

Varios casinos han prohibido la entrada a un clan familiar que utiliza un método "infalible" para ganar en la ruleta

# Los Pelayo ya no hacen juego

Gonzalo García-Pelayo encabeza un grupo de familiares y amigos, el "clan de los Pelayos", que con un método de seguimiento de la tendencia de las bolas en la ruleta ha obtenido en dos años unas ganancias de casi doscientos millones de pesetas en diversos casinos del mundo. Los de Madrid y Sitges les han prohibido la entrada. García Pelayo le ha ganado ya al Gran Casino de Madrid dos pulsos consecutivos en las instancias oficiales.

LUIS MAZARRASA

FOTOS: FERNANDO CÁRDENAS

**H**an hecho realidad el sueño de muchos jugadores: ganar casi siempre en el casino. Juegan a la ruleta y ganan. Juegan al black jack y ganan. Han ganado tanto dinero que el "clan de los Pelayos" ha visto vetada su entrada hasta ocho veces en el casino Gran Madrid de Torrelodones. Y por ese veto han iniciado una batalla legal contra los propietarios del casino madrileño. En todos los casos, el delegado del Gobierno ha revocado la prohibición sobre la base de ausencia de motivo justo en la aplicación del derecho de admisión que exige el artículo 31 de la Ley del Juego. Esta normativa concede al director de un casino la capacidad de prohibir la entrada "a aquellas personas de las que consten datos fundados de cometer irregularidades en la práctica de los juegos". Si el jugador reclama ante la Delegación del Gobierno y su mandatario no encuentra probados los motivos del casino, aquél es autorizado a entrar de nuevo.

Los Pelayos y el Casino de Ma-

drid se han enzarzado así en una permanente batalla, con descalificaciones incluidas, en la que el último round se ha saldado con el silencio administrativo de las autoridades, lo que significa que "el clan de los Pelayos" puede seguir entrando en el Casino de Madrid.

Sin embargo, el casino ha encontrado la manera de seguir vetando la entrada de estos jugadores. Admite la decisión del delegado del Gobierno en la Comunidad Autónoma, admite la entrada de los Pelayos y, al día siguiente, se la prohíbe, alegando que, de nuevo, han hecho trampas en el juego. Así las cosas, este parece el cuento de nunca acabar.

En sus alegaciones, el Casino Gran Madrid asegura que el "clan de los Pelayos", al basarse en un seguimiento de la tendencia de la bola de la suerte, distorsiona la existencia del azar que debe regir los juegos de la ruleta y, ajeno a las órdenes de **Arsenio Lope Huerta**, delegado del Gobierno en Madrid, veta una y otra vez la entrada a estos jugadores. En un primer paso, el equipo denunció estos hechos ante la Comisión del Juego, organismo que vela por la transparencia en estos ámbitos, e interpuso ante el juzgado de Collado-Villalba otra denuncia contra el Ca-

La familia García-Pelayo al pleno. Jugadores de fortuna, y afortunados, libran una batalla legal contra los casinos. Las autoridades les han sido favorables en sus dictámenes. No hacen trampa. Utilizan un método al parecer casi infalible.

sino de Madrid por prevaricación.

**Elena Martínez Carqués**, subdirectora del gabinete técnico de la Comisión del Juego, asegura que es la octava vez que el Casino de Madrid hace caso omiso a las resoluciones de la autoridad, "el asunto está en expedientes sancionadores y en fase de prueba a manos de la Brigada del Juego. Si se evidencia que existe un acoso injustificado a los jugadores habría una sanción, como





baja  
foto



ordena la ley (que para este supuesto prevé el cierre temporal)". **Gonzalo García-Pelayo**, sevillano de 46 años, ex locutor de programas musicales de radio y televisión y director de cine, considera que "los casinos de Torrelodones [Madrid] y Sitges [Barcelona] hacen trampas. Así de claro. Para empezar, cuando los jugadores llegamos a la sala nos encontramos las ruletas desprecintadas, en clara contradicción con lo

que marca la ley y, en ambos casos, las mesas se mueven durante el día para hacer variar las tendencias de las bolas, algo igualmente prohibido".

#### La denuncia

En la misma línea que el Casino de Madrid se pronuncia **Antonio Aizpún**, presidente del Gran Casino de Barcelona, quien en carta remitida

a esta revista asegura que "desde el comienzo de los tiempos, algunos jugadores han pretendido hacer cambiar las leyes del azar mediante sistemas infalibles". **Antonio Aizpún** destaca la amplia campaña de denuncia que "el clan de los Pelayos" está realizando en medios de comunicación, lo que le empuja a pensar que "posiblemente, este grupo está llegando a la convicción de que no hay un sistema que garanti-

ce siempre el éxito". Ser un ganador sistemático no es fácil. Uno puede perder cientos -o miles- de millones en un casino y será siempre bien recibido, pero el día que su suerte -o su pericia- cambie radicalmente y se convierta en un ganador habitual empezará a tropezarse con problemas.

Para **Gonzalo García-Pelayo**, "la autoridad nos da siempre la razón, porque los motivos alegados



son absurdos. Nadie puede prohibirme que yo apunte los números que salen en una ruleta durante unos días y luego en mi casa, con ayuda de un ordenador, o de un nieto de Einstein, determine si esa ruleta obedece o no a una tendencia". Una vez perdida por los casinos la batalla de la libre entrada de "los Pelayos" —aunque en un recurso, estos jugadores exigen a la Comisión del Juego que se sancione al Casino de Torrelodones por entender que éste los coacciona con sus reiterados vetos—, según el cerebro del clan los centros de juego de Madrid y Sitges han optado por las trampas: "El Reglamento de Casinos de Juego considera causa de revocación de las autorizaciones de apertura arreglar o preparar algún juego en perjuicio de los jugadores. Esta misma ley considera una infracción grave la manipulación de los juegos y también es absolutamente obligatorio que al terminar la noche se sellen unos precintos, para que nadie toque la ruleta hasta la apertura del día siguiente".

Según **García-Pelayo**, tanto en Madrid como en Sitges, cuando el grupo juega, las mesas se mueven —manipulan, como dice la ley— cada tarde para hacer variar la tendencia. "Esto no sólo nos perjudica a nosotros, sino a cualquier jugador que lleva unos días apuntando números para, por método, superstición o intuición, algo perfectamente legal, apostar por los que selecciona", explica **Jaime García-Pelayo**, abogado y miembro del clan, que dirigió el equipo de jugadores desplazado a Sitges el pasado verano.

Ante la acusación a este casino de manipular las mesas y mezclar los elementos del juego, es decir, por ejemplo colocar el cono de una ruleta en el cilindro de otra mesa, **Carlos Sensat**, relaciones públicas del centro, replica que "estas son historias fantásticas. No hay ningún sistema para ganar a la ruleta, ya que la ley exige la aleatoriedad de la misma y ésta debe garantizarla el

casino manteniendo todos los elementos en perfecto estado bajo la vigilancia de la Policía de estos centros". Sin embargo, la Ley del Juego de Catalunya del 27 de febrero de 1991 considera infracción muy grave que cualquiera "altere o modifique total o parcialmente los elementos del juego", ya que sólo los organismos del Ministerio del Interior pueden garantizar la corrección de una ruleta. **Antonio Aizpún**, abogado del Casino de Sitges, tampoco es muy explícito a la hora de revocar las denuncias de **García-Pelayo**: "Mire usted, la pregunta de si movemos o no las mesas es capciosa y no la voy a contestar. Además, le diré que el artículo de la ley sobre la manipulación está, en este caso, cogido por los pelos".

**Jaime García-Pelayo** dirigió este verano cuatro escritos de denuncia a **Ramón Esteve**, director general de Juegos y Espectáculos de Catalunya, un organismo dependiente de la Generalitat, pero no obtuvo respuesta. Uno de los jugadores estima que "una de las principales obligaciones que tiene ese señor para ganarse el sueldo es al menos contestar —aunque sea para favorecer al Casino— las denuncias que interpone el público".

**Susana Quintana**, jefa de prensa de Gobernación de la Generalitat, explica que "a raíz de la denuncia

se abrió una investigación (hace tres meses) para aclarar los hechos y aún no ha llegado a término, que es cuando se contestará al jugador".

### Manipulación de las ruletas

El motivo de esta prohibición es que la manipulación de las ruletas —algo no tan difícil— puede reportar beneficios o perjuicios a casino o jugadores. La física de la ruleta no sólo puede modificarse moviendo una mesa. También se puede conseguir una menor frecuencia de la bola —estrechando el casillero mínimamente, por ejemplo— en números, como el 29 y 32, situados en el centro del tapete, que se juegan mucho más por sus posibilidades de combinar en "caballos" u otras modalidades. Y, por el contrario, si se ensanchan casilleros como el del 4, situado en un extremo junto a la ruleta o de otros números que aportan más ganancias a la casa por su menor frecuencia de apuestas, un casino obtendría mayores beneficios.

**Francisco Javier Villalba**, de 35 años, once de los cuales ha trabajado como empleado del Casino Gran Madrid, asegura que "desde que los Pelayos empezaron a jugar, recibimos la orden de cambiar las ruletas de mesa. Yo lo he hecho cientos de veces, sin tener conciencia de hacer trampas, ya que no conocía la ley".

**Villalba**, además, ha denunciado al Casino por despido nulo, ya que asegura que ha sido expulsado de su centro de trabajo por su parentesco con el grupo —su hermana, una crupier, está casada con **Jaime García-Pelayo**, a quien conoció cuando jugaba—, lo que él considera una discriminación. "Yo no tengo la culpa de que mi hermana se case con un enemigo del Casino", dice.

El portavoz de los **Pelayo** afirma que otros casinos, como el Taoro, en la isla de Tenerife, también movían las mesas antes de la apertura, cada tarde, cuando detectaban que algún grupo de jugadores seguía un método basado en las tendencias. **Gonzalo García-Pelayo** insiste en que "es incomprensible que la autoridad no controle estas trampas. Y aquí es más grave aún ya que el Taoro pertenece al Cabildo, es decir, es la propia Administración pública la tramposa. Los casinos, con el enorme margen de ganancias que obtienen, deben permitir que a veces los jugadores ganen. ¿O es que sólo se puede ir a un casino a perder? Que alguien gane frecuentemente, además, atrae a la gente, a la que gusta saber que es posible ganar a un casino", manifiesta.

Respecto del reiterado veto al grupo en el Casino de Madrid, su presidente, **Angel Escolano**, declara que "nosotros, por seriedad y



La familia **García-Pelayo** ve con frecuencia negada su entrada en los casinos europeos. En España, un trabajador fue despedido de su empleo en el Casino Gran Madrid porque su hermana se casó con **Jaime García-Pelayo**.



## El Escolano, presidente del Casino de Madrid

transparencia, tenemos la norma de no hablar con la prensa de nuestros problemas, ya que los debatimos en los tribunales". Sobre la presunta manipulación de las ruletas, Escolano asegura escuetamente que éstas se desprecintan con arreglo al libro del registro para su mantenimiento.

El Casino de Juego Gran Madrid obtuvo en 1992 unos ingresos de 5.169 millones de pesetas, de los veinticuatro mil setecientos millones recaudados por los 22 casinos españoles. Es líder de estos centros tanto en ganancias como en visitantes, 546.130 en el mismo año. A su vez, el Casino de Barcelona, de Sitges, obtuvo en 1992 unos ingresos de más de tres mil cien millones de pesetas.

### El sistema

Para dar con el método que ha permitido a este grupo de jugadores ganar hasta cincuenta millones de pesetas en dos meses en Amsterdam o a millón por hora -hasta ser expulsados- en un casino de Copenhague, García-Pelayo estudió la escasa literatura que existe sobre ganadores en la ruleta, que basan sus métodos en la teoría de las tendencias por razones de física: ligerísima inclinación del cilindro, casilleros de números mínimamente más amplios, etcétera. Entonces, un equipo de unas diez personas empezó a funcionar.

Su sistema se basa en la selec-

ción por un programa de ordenador de diez u once números -de entre todos los premiados en diez o quince días- que se repiten con sospechosa frecuencia en cada ruleta, plenos que luego los jugadores machacarán -dos mil pesetas por número y bola- durante un largo período.

Además de dedicación hace falta un mínimo fondo de dinero, porque con este método se puede perder en un día tres millones, por ejemplo, al siguiente dos y al tercero cinco, pero hay que seguir, porque la clave está en que a la larga se gana.

Según el ranking mundial de ganadores conocidos en el rulo de la suerte establecido en el libro "Ganando a la ruleta", del norteamericano Russel T. Barnhart, el equipo de García-Pelayo se habría colocado ya en el segundo lugar de la historia por la cantidad ganada en esta modalidad del juego. En dicha clasificación, el sindicato del norteamericano Billy Walters, con un método similar al de García-Pelayo, ostenta el primer puesto con cuatro millones ochocientos mil dólares (672 millones de pesetas) ganados entre 1986 y 1989 en casinos de Atlantic City y Las Vegas (Estados Unidos).

El equipo español, con su aproximado monto de millón y medio de dólares, ya ha desplazado del segundo puesto de ganadores al físico alemán Richard Jarecki, quien ganó un millón doscientos ochenta mil dólares en Montecarlo y San Remo.

El clan español calcula que ha

obtenido beneficios por unos ciento setenta millones de pesetas en Madrid y otros treinta en Canarias, Cádiz, Santander, Ibiza, Lloret de Mar, Montecarlo, Copenhague, Seychelles, Viena, Hong-Kong, Amsterdam y en varios garitos del Reino Unido. Sin embargo, desde octubre de 1992, cuando llevaban ganados unos cien millones de pesetas, los problemas de entrada -casi siempre revocados por Interior en los casos sucedidos en España- se han repetido en casinos de Madrid, Benidorm, Tenerife, Dinamarca y Reino Unido.

En el resto del mundo: Australia, Viena, Ostende, Cannes, Seychelles, etcétera, el clan sólo ha tenido que enfrentar malas caras y pequeñas dificultades para hacerles incómoda la estancia, "pero nada grave comparado con los sitios donde nos expulsan simplemente porque ganamos. ¿Por qué no echan también a los que pierden? ¡Vaya discriminación!", protestan indignados.

Según fuentes de la Comisión del Juego española -dependiente del Ministerio del Interior-, en una reunión en Alemania, el pasado invierno, de instituciones europeas que velan por la buena marcha del mundillo, se advirtió contra el peligro de "un grupo de españoles" que se habían hecho con cincuenta millones de pesetas en un casino de Amsterdam en febrero de 1993. Grupo al que no hay que buscar muy lejos.

Gonzalo García-Pelayo encuentra muy sospechosa la aparente connivencia con los casinos por parte de los organismos públicos que deben velar por la transparencia en el mundo del juego.

"Es desesperante que los casinos puedan saltarse la ley a la torera y la Administración no actúe. No se puede olvidar que hablamos de un negocio que da miles de millones al año (en concreto, en 1992 más de medio billón de pesetas de ingresos brutos por parte de la empresa privada en bingos, casinos y máquinas). Cuando he reflexionado sobre el escándalo de la financiación ilegal de partidos en Cataluña a través de los casinos y más recientemente sobre la noticia de empresarios del juego -con intereses en el Casino de Madrid- que venden pisos a funcionarios de la Comisión del Juego, he empezado a verlo todo más claro", dice García-Pelayo.



Gonzalo García-Pelayo opina que hay, en el asunto de los casinos, un entramado económico que va más allá del simple juego.



Esclava Del Placer  
07-852-1723-0240

Mi Primera Vez  
07-852-1723-0241

GRABACIONES  
DE DORMITORIO  
07-852-1723-0242

TU FANTASIA SECRETA  
07-852-1723-0243

Directamente Lucinda  
07-852-1723-0244

SEDA, ENCAJE,  
Y MUCHO MAS  
07-852-1723-0245

STRIPTEASE... Me Ayudas  
07-852-1723-0246

EN LA DUCHA  
CONTIGO  
07-852-1723-0247

ESPUMA DE AFEITAR  
07-852-1723-0248

MISS CAMISETA  
MOJADA  
07-852-1723-0249

TELECOM EROTICO - SOLO MAYORES DE EDAD  
TARIFA INTERNACIONAL ESTANDAR